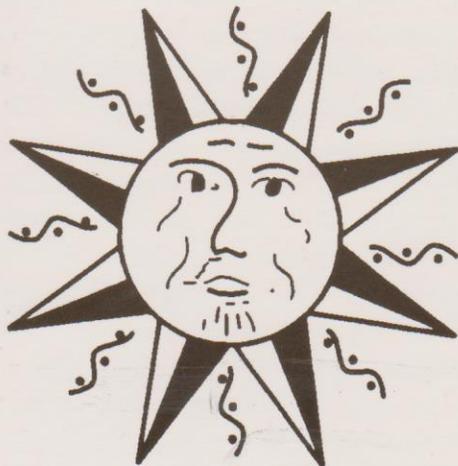




## La Tradición Popular

### *Expresiones del arte hispano guatemalteco en el Corregimiento de Chiquimula y Acasaguastlán*

*Anibal Chajón Flores*



# Expresiones del arte hispano guatemalteco en el Corregimiento de Chiquimula y Acasaguastlán

Anibal Chajón Flores

Guatemala cuenta con numerosas manifestaciones de arte elaboradas durante el período hispánico (1524-1821), la mayoría de carácter religioso. Este constituye un ensayo para destacar el valor artístico de algunas de esas obras, para continuar con otras de tanta importancia como las descritas en este artículo, que se abordarán posteriormente, como las iglesias de Camotán, Jocotán, Asunción Mita y muchas otras.

## El corregimiento de Chiquimula de la Sierra y Acasaguastlán

La conquista castellana de la región al oriente de la actual Guatemala se realizó entre 1526 y 1530. La expedición definitiva estuvo al mando de Pedro de Amalín y Hernando de Chávez. Se logró el control absoluto cuando se sometió la población de Esquipulas<sup>1</sup>. Sus habitantes eran ch'orti'es, descendientes de los hablantes de cholano que poblaron la región de Quiriguá y Copán durante el período clásico, así como pipiles, xinkas y personas de otros idiomas, quienes quedaron bajo la dominación hispana. La palabra ch'orti' significa voz del maíz. Chiquimula y Acasaguastlán fueron dos de los corregimientos establecidos para la administración de la provincia de Guatemala, hacia 1551<sup>2</sup>, y que fueron ratificados en una real cédula en 1574<sup>3</sup>. En el siglo XVIII, los corregimientos de Acasaguastlán y Amatique se unieron al de Chiquimula por lo que el territorio controlado desde el pueblo de Chiquimula era extenso<sup>4</sup>. Durante la primera mitad del siglo XVI, tanto Chiquimula como Acasaguastlán estaban en la ruta de paso desde la ciudad de Santiago de Guatemala, que constituía un punto estratégico para las expediciones militares castellanas, hacia Gracias a Dios, sede de la Audiencia de los Confines. Cuando la capital fue trasladada a Santiago de Guatemala, en 1549, continuó siendo el paso de comunicación entre la sede del poder y la costa atlántica hondureña y de Amatique, a través del pequeño puerto de Bodegas del Golfo, situado en el Golfo Dulce (hoy lago de Izabal). Su importancia comercial se incrementó a mediados del siglo XVII, cuando un tinte natural, el añil, se convirtió en el principal producto de exportación del

reino de Guatemala<sup>5</sup>. Este éxito comercial se produjo poco después de una migración hispana y mestiza en el área, con poca población indígena por las epidemias. Esta migración se originó por una depresión económica en la ciudad de Santiago de Guatemala. Los españoles y mestizos se dedicaron a la crianza de ganado vacuno, cuyo cuero servía para empaçar el tinte, así como ganado mular, dedicado al transporte de los fardos o "cueros de añil"<sup>6</sup>. Estas actividades permitieron una importante inversión en arte religioso en el corregimiento. Entre otros, los pueblos de este corregimiento fueron: San Nicolás de Chiquimula, sede del corregimiento; San Cristóbal Acasaguastlán, anterior cabecera de corregimiento; San Agustín de la Real Corona; Quezaltepeque y Esquipulas, cuyo santuario se convirtió en centro de peregrinación regional y continental.

## Chiquimula de la Sierra

Como fue un pueblo conquistado, Chiquimula probablemente se erigió hacia 1549, con la liberación de los esclavos por el presidente Alonso López de Cerrato. Estuvo administrado por el clero secular. Existe la posibilidad que recibiera la advocación de San Nicolás por el día de su fundación oficial por lo que habría ocurrido un 6 de diciembre, día de San Nicolás obispo de Mira<sup>7</sup>. Por su parte, Chiquimula deriva del náhuatl que significa lugar de los jilgueros y que recibió por las tropas auxiliares de los conquistadores, tlaxcaltecas y mexicas.

- 1 Juarros, Domingo: *Compendio de la historia de Guatemala*. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1987, página 154.
- 2 Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio: *Recordación Florida*. Tomo II. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1933 página 194.
- 3 AGCA Signatura A1, legajo 1513, folio 523.
- 4 Dary, Claudia: *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala*. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1986, página 45; Terga, Ricardo: *La mies es abundante*. España en la Chiquimula y Jutiapa colonial. Se, sf, Guatemala, página 65.
- 5 Dary, Op. Cit., páginas 67-69.
- 6 Macelod, Murdo: *Historia socioeconómica de la América Central Española, 1520-1720*. Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1980.
- 7 Confrontese Flores, Rosa: *Chiquimula en la historia*. Editorial Cultura, Chiquimula, 1952, páginas 45-48.

De cualquier manera, el templo debió haber sido modesto en sus inicios<sup>8</sup>. En el siglo XVII ya era una estructura más importante. En 1637, el maestro Jacinto del Canez, de Guatemala, fue contratado para realizar el retablo de la cofradía de la Virgen de la Asunción, por un precio de 500 pesos<sup>9</sup>, probablemente por el éxito económico del año. La cofradía estaba integrada por españoles<sup>10</sup>. A finales de la centuria, el cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán describió la iglesia inconclusa: “de gran buque con no común arquitectura, en sacristía y capilla mayor con dos elegantes bóvedas, mas lo demás de su resto, por otros accidentes del tiempo adverso y encontrado, se cubre de la debilidad de la paja frágil, tributo de aquellos campos”<sup>11</sup>. Esto podría deberse a los daños ocasionados por un incendio, reportado en 1699<sup>12</sup>. Sin embargo, el cronista añadió: “Su retablo principal con ostentación de grande planta, se pule y se levanta a todo el hueco de la testera, con grave y decorosa arquitectura, con elegantes tallas y adorno bien esmerado de bultos e imágenes primorosas, de docta y simétrica escultura y pintura de grande perfección y viveza. Este, si bien el principal, de mayor costo, no excede en sus esmeros a otros colaterales que adornan lustrosamente el resto claro y despejado de aquella iglesia”. De acuerdo con otras citas, en 1700 se contrató a Francisco y Ramón Vallejo de Cárdenas<sup>13</sup> para dorar y estofar el retablo mayor, de tres cuerpos y remate, con once varas de alto por nueve y media de ancho, tal vez el descrito por Fuentes y Guzmán. También debían dorar y colocar un colateral de cuatro varas de alto por tres de ancho. Siete años después, se fundió una de las campanas de la iglesia<sup>14</sup>. En 1709 se canceló al maestro albañil Nicolás Esteban la suma de 100 pesos por su trabajo en el templo<sup>15</sup>. En 1733 un sismo dañó la estructura. Los alarifes Juan de Santos, de 22 años, y Nicolás Ramos, de 30, hicieron sus presupuestos para la obra<sup>16</sup>. Aunque no se sabe quién la realizó, se repararon los arcos, bóvedas y campanarios entre 1734 y 1736<sup>17</sup>. Este fue el templo que fue conocido posteriormente como de la Santísima Trinidad. Aún no se ha determinado si el pueblo dejó su advocación de San Nicolás por el de la Santísima Trinidad ya que, durante la visita efectuada por orden del arzobispo José de Figueredo y Victoria, en diciembre de 1763, aún se consigna con el nombre de San Nicolás Obispo<sup>18</sup>, mientras que en un documento de la Audiencia, fechado en 1746, aparece como Nuestra Señora de la Asunción de Chiquimula<sup>19</sup>; en otro, de 1771, figura como Santísima Trinidad de Chiquimula<sup>20</sup> y, por último, como Chiquimula de la Santísima Trinidad, en el mismo año<sup>21</sup>. De cualquier manera, Chiquimula se vio beneficiada con la explotación de minas de plata en Alotepeque y Concepción (hoy Concepción Las Minas), a partir de 1732<sup>22</sup>. En 1743 los

siete bernegales del templo fueron dañados por otro sismo, por lo que se hizo necesaria su reparación, que no había terminado en 1745<sup>23</sup>. Es probable que este edificio tuviera espadaña<sup>24</sup>. Para finalizar, el 2 de junio de 1765<sup>25</sup>, día de la Santísima Trinidad, otro terremoto destruyó el edificio, que pasó a ser conocido como la Iglesia Vieja. Cuando el arzobispo Pedro Cortés y Larraz pasó por sus ruinas, en 1769, escribió: “la iglesia era, o la mayor y más magnífica de todo el arzobispado, o que en todo él no había otra que la excediera”<sup>26</sup>. El inventario consignado durante la visita de 1763 permite conocer algunos detalles del interior del edificio, como sus utensilios de plata, un “marco de plata con su espejera, y en él el Santísimo Corazón de Jesús, bordado de seda, guarnecido de resplandor y bordadura de plata y oro y realizada”, una lámina de Nuestra Señora de los Dolores con marco de plata, una pintura y un órgano grande, así como dos armarios para la sacristía con mesa de cedro y tres sillas de cuero. El templo era sede de 19 cofradías<sup>27</sup>. Durante el siglo XIX, la Iglesia Vieja fue convertida en camposanto y, posteriormente, fue utilizada para ejercitar el tiro al blanco, de lo cual quedaron numerosas evidencias en la fachada. En 2009 se sometió a una intervención la fachada, que alteró su aspecto original.

Debido al sismo de 1765, las autoridades decidieron reedificar el pueblo en las inmediaciones del templo del Calvario, que había sido construido entre 1734 y 1744,<sup>28</sup> junto con una fuente hecha después de 1750<sup>29</sup>, y donde un corregidor había construido su residencia<sup>30</sup>. La ruina de la

- 8 Según el arqueólogo y arquitecto Mario Ubico, el edificio fue construido sobre un templo prehispánico. Ubico, Mario: *Complejo cultural: proyecto de restauración y habilitación espacial, ruinas de la iglesia la Santísima Trinidad de Chiquimula*. Tesis de grado. Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1980.
- 9 AGCA A1, expediente 9913, legajo 1422, folio 317.
- 10 AGCA A1, legajo 1422 folio 316.
- 11 Fuentes y Guzmán, *Op. Cit.*, página 195.
- 12 Flores, *Op. Cit.*, página 41. Cita libros de El Calvario que ya no existen.
- 13 Flores, *Op. Cit.*, página 42; Toledo, Ricardo: *La ruina de la cabecera del corregimiento de Chiquimula*. En: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, No. XXXVIII, 1965, páginas 105-106.
- 14 Flores, *Op. Cit.*, página 402.
- 15 AGCA A1, expediente 2426, legajo 5970.
- 16 AGCA A1, expediente 46568, legajo 5438, folio 8.
- 17 AGCA A3, expediente 17575, legajo 942.
- 18 AHA, *Visitas Pastorales*, Tomo 18, folio 107.
- 19 AGCA A1, expediente 40981, legajo 4741, folio 18.
- 20 AGCA A1, expediente 41024, legajo 4746, folio 1.
- 21 AGCA A1, expediente 41014, legajo 4745, folio 2.
- 22 Flores, *Op. Cit.*, página 60.
- 23 AGCA A1, expediente 46573, legajo 5439, folio 3.
- 24 Toledo, *Op. Cit.*, página 116.
- 25 Toledo, *Op. Cit.*, páginas 110-114.
- 26 Cortés y Larraz, *Op. Cit.*, página 276.
- 27 AHA, *Visitas Pastorales*, Tomo 18, folio 108.
- 28 Torres, Clodoveo: *Don Joseph González de Rivera y Roncaño, corregidor por su majestad de Chiquimula de la Sierra y Acasaguastlán*. En: *Revista de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos*. Volumen IX, Tipografía Nacional, 1987, página 35.
- 29 Toledo, *Op. Cit.*, página 104.
- 30 AGCA A1, expediente 40917, legajo 4733.

ciudad de Guatemala, en 1773, y su posterior traslado no favorecieron la reconstrucción de Chiquimula. En 1784 aún se estaba solicitando fondos para la reedificación<sup>31</sup>. En 1790 los trabajos estaban dirigidos por el maestro alarife Manuel Porres<sup>32</sup>, hijo de Felipe de Porres (constructor del santuario de Esquipulas), nieto de Diego de Porres y bisnieto de José de Porres<sup>33</sup> (importantes arquitectos en Santiago de Guatemala). Ya en el período independiente, una de las restauraciones del templo lo habría realizado un ingeniero de origen español de apellido Villela<sup>34</sup>. En 1806 aparecía en los documentos aún con el nombre de Santísima Trinidad de Chiquimula, mientras que, tras la Independencia, se fijó su nombre solamente en Chiquimula<sup>35</sup>. El pueblo de Chiquimula recibió la categoría de villa, en 1825, y, hacia 1892, el de ciudad. Por su parte, el templo del Calvario también sufrió daños. En 1820 se solicitó el uso de los fondos del pueblo para reedificarlo. El trabajo se calculó en 2,875 pesos e incluía portada, techo, puertas, ventanas, rejas, enladrillado y acabados. Como argumento se expuso: “porque hay una imagen muy venerada de sus naturales”, haciendo referencia al Nazareno<sup>36</sup>, cuya imagen fue plasmada en una pintura que se conservaba en el hospital de San Pedro en la actual La Antigua Guatemala. El edificio terminó su reconstrucción en 1863<sup>37</sup>. Ya en el siglo XX, el templo parroquial fue intervenido en 1960 y el Calvario, en 1965. Ambos templos sufrieron daños con el terremoto de 1976 y fueron reparados. El templo parroquial fue concluido en 1991, se le confirió el título de santuario y, en 1999 se transformó su puerta, denominándosele puerta santa<sup>38</sup>.

### La Iglesia Vieja

La fachada del templo de la Santísima Trinidad, que sustituyó a la de San Nicolás, habría contado con espadaña. En la actualidad se conserva gran parte de la portada de tres calles y dos cuerpos. Sus apoyos consisten en columnas toscanas en ambos cuerpos. La calle central aparece destacada por un movimiento de masa mural. En el primer cuerpo está el acceso, que cuenta con un tímpano rehundido. En el espacio entre ambos arcos se halla una pequeña hornacina. En el segundo cuerpo, siempre en la calle central, se encuentra una ventana hornacina, flanqueada por pilastras toscanas. Las calles laterales cuentan con hornacinas que conservan restos de tres de sus cuatro esculturas. Con alma de ladrillo, fueron talladas en estuco. Han perdido sus atributos y cabezas, pero se puede suponer que las del segundo cuerpo son apóstoles, por sus ropajes. La única que se conserva del primer cuerpo ha sido alterada con argamasa. En 2009 un artesano las intervino, sin tomar en cuenta sus características originales.

Las hornacinas están flanqueadas por pilastras toscanas y cuentan con frontones, de doble voluta en el primer cuerpo y triangulares abiertos en el segundo. Las del segundo cuerpo reposan sobre apoyaturas serlietas de volutas, similares a las del pódium del templo de El Carmen, en Santiago de Guatemala. La fachada presenta una similitud formal con la del templo de Santa Teresa, en Santiago de Guatemala, obra de Joseph de Porres, construida entre 1683 y 1687, quien utilizó como “marca personal” la hornacina entre arcos rehundidos. Posee dos ingresos laterales, también flanqueados por pilastras toscanas, con frontones de volutas y acróteras en forma de pináculos. El templo era de una sola nave, dividida en siete tramos, cada uno contaba con un bernegal, mientras que el presbiterio estaba cubierto con cúpula. Exteriormente, cada tramo está marcado por un contrafuerte. El arco toral del presbiterio es de tipo rehundido, con restos de ataurique. Los muros presentan restos de decoración pigmentada en rojo sobre el estuco, con motivos geométricos y fitomórficos. La sacristía contó con bóveda de medio cañón. En la parte posterior, se encontraba la vivienda del sacerdote, quien pertenecía al clero secular. De ella destaca una amplia ventana que conserva las jambas y el arco con derrame, que ofrece un espectáculo imponente desde la carretera.

### El templo a la Virgen de la Asunción o del Tránsito

En este templo se lograron conservar las pilastras abalaustradas serlianas que diseñó Manuel Porres, que definen las tres calles de la fachada y que la hacen ultrabarroca, aunque están reconstruidas. El trabajo en los entablamentos y en el plinto del segundo cuerpo es notable. El friso del primer cuerpo es convexo, lo que acentúa el diseño barroco. Para aumentar el efecto del claroscuro, posee acanaladuras en al calle central y la ventana hornacina es octogonal, con los ángulos curvos y de efecto ligeramente abocinado. Cuatro hornacinas con frontones triangulares alojan igual número de esculturas de santos, de reciente factura. Los del primer cuerpo parecen apóstoles en actitud orante, probablemente San Pedro y San Pablo, pero carecen de atributos que hagan precisa su identificación. Los del segundo cuerpo parecen

31 AGCA A1, expediente 3170, legajo 176.

32 AGCA A1, expediente 7857, legajo 379, folio 3.

33 Luján, Luis: *El arquitecto mayor Diego de Porres, 1677-1741*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1982, página 74.

34 Flores, Op. Cit., página 402.

35 Instituto Geográfico Nacional: *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Tomo I. Guatemala, 1976, página 747. En adelante DG.

36 AGCA A1, expediente 7910, legajo 381, folios 1-11.

37 Flores, Op. Cit., página 43.

38 Placas conmemorativas en ambos templos.

franciscanos, aunque los atributos no son claros, podría tratarse de San Francisco de Asís, en la calle epístola, y de San Fidel de Sigmaringa, mártir capuchino, ya que esta orden es la encargada del templo desde 1956. El remate es de dos cuerpos, el primero de los cuales también presenta pilastras serlianas, y ambos cuerpos poseen alerones mixtilíneos. La imagen del primer nivel del remate parece ser San José con el Niño Jesús. La imagen del segundo nivel es la Virgen de la Asunción. Todo el conjunto culmina en una corona abierta que soporta una cruz de hierro y que recuerda el impulso abierto al cielo, propio del barroco.

### Templo neoclásico

En el Calvario se alojaba una importante colección de documentos de la antigua parroquia y que, en 1952, aún podía observarse. Según un informante local, los libros se dañaron con el sismo de 1976. La fachada del templo es sobria, con cuatro pilastras toscanas, un remate flanqueado por alerones curvilíneos y coronado con un frontón triangular. Dos pequeños campanarios se encuentran en los extremos. En su interior, una escultura de la Divina Pastora, intervenida con materiales inadecuados, muestra su influencia barroca, en el movimiento que presenta el ropaje, las manos y la cabellera. El Niño presenta un pantalón que recuerda la moda masculina del siglo XVIII. También se conserva un Cristo en gloria, parte de un altar, así como la venerada imagen del Nazareno y un San Antonio de carácter artesanal. Tanto el templo parroquial como el Calvario poseen vitrales incorporados en el decenio de 1960. Frente al templo se encuentra la fuente originalmente construida a mediados del siglo XVIII, cuya columna almohadillada, brocal polilobulado y tazón superior evidencian el estilo ultrabarroco, junto a un busto reciente del poeta chiquimulteco Humberto Porta Mencos.

### Recuerdos del dictador

Del período del presidente Manuel Estrada Cabrera se conservan algunas obras interesantes en Chiquimula, como la torre municipal, el Templo de Minerva y dos esculturas, una de la Tragedia y otra de la Comedia, probablemente de las que decoraban el bulevar 30 de Junio de la ciudad de Guatemala (ahora Avenida de La Reforma) y que fueron trasladadas después de los terremotos de 1917 y 1918.

### San Cristóbal Acasaguastlán

Este pueblo también fue cabecera de un corregimiento, el de Acasaguastlán, desde 1551. No se conoce la fecha de

fundación del pueblo, aunque siempre estuvo administrado por el clero secular. Dedicado a San Cristóbal, el nombre de Acasaguastlán deriva del náhuatl que significa lugar de garzas. Su ubicación, en el camino real que conducía desde el puerto de Bodegas del Golfo hasta la ciudad de Santiago de Guatemala, hizo que prosperara. El cronista Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán anotó que, durante el siglo XVII, alcanzó bonanza debido a la crianza de ganado, especialmente, y también por actividades como la recolección de achiote, vainilla y palo de brasil negro, así como al cultivo de cacao. De acuerdo con el cronista, su bisabuelo fue corregidor y tuvo como uno de sus trabajos la captura de mucho ganado que, escapando de las estancias, se había tornado salvaje, en 1608<sup>39</sup>. Al parecer, el templo actual conserva la distribución del edificio ordenado, en 1654, por el corregidor Diego de Vitoria y Zapata, con una de las campanas de la iglesia anterior, fechada en 1588<sup>40</sup>. Fuentes y Guzmán anotó a finales del siglo XVII: "tiene su iglesia parroquial de buena fábrica y grande, y en cuyo modelo y artificio no falta lo decente o lo preciso a la veneración y atento culto"<sup>41</sup>. A mediados del siglo XVIII el corregimiento de Acasaguastlán fue suprimido, porque solamente contaba con ocho pueblos, y fue anexado al de Chiquimula, que poseía 22. De cada corregimiento se había mantenido la guarnición de Bodegas del Golfo y del castillo de San Felipe contra cualquier invasión de piratas y corsarios<sup>42</sup>. El templo fue remodelado tras el terremoto de 1717. En 1752 el párroco solicitó fondos para su reconstrucción<sup>43</sup>. Afortunadamente, se han conservado algunas descripciones realizadas con motivo de la visita del arzobispo Cortés y Larraz, en 1769<sup>44</sup>. El párroco Jacinto Portillo informó que había tomado la administración y que inició los trabajos de reconstrucción en 1751 aunque, como era usual en la época, no informó sobre los artistas y artesanos encargados de las obras. De acuerdo con este documento, el templo fue remozado por completo, en lo cual se invirtieron 2,000 pesos. Se instaló el retablo mayor en el ábside, dorado, con espejos, camarín y "granada". Además ordenó la instalación de una barandilla dorada en la cornisa y una barandilla plateada, para comulgar, al nivel del suelo. De acuerdo al cura, el costo de la capilla mayor fue de 9,100 pesos. Frente al altar mayor, mandó instalar una lámpara de plata con un peso de 125 "marcos", pendiente de "una tarja dorada". En la cornisa de la nave

39 DG, Tomo III, páginas 255-256.  
40 Aporte para la Descentralización Cultural, <http://www.adesca.org.gt/link04.php>  
41 DG, Tomo III, páginas 255-256.  
42 AGCA A1, legajo 1528, folio 190.  
43 AGCA A1, expediente 3538, legajo 175.  
44 AHA Visitas pastorales, Tomo 22, folio 247.

se colocó una barandilla dorada y tallada, con dos ángeles de “competente estatura” y entre ellos un espejo “grande” con marco dorado. Bajo el arco toral, instaló un púlpito dorado, con su “tumbía” (tumbilla); un cuadro de la Virgen de Dolores con marco dorado, un confesionario dorado con un espejo en la parte superior, con marco áureo. Por estos tres objetos, se había gastado 280 pesos. También logró que se realizaran varios retablos. El de la Inmaculada Concepción, con un costo de 1,200 pesos, poseía espejos, contaba con la imagen de la Virgen que ostentaba una corona dorada y un “mazo de perlas” en la garganta. El de San José, alojaba la efigie del patriarca, con diadema y vara de plata, a un costo de 1,000 pesos. El de la Virgen del Rosario, que el sacerdote afirmó tener una gran devoción, resguardaba la imagen con su corona imperial de plata. El cura informó que había gastado 4,300 pesos entre este altar, la lámpara de plata, la corona imperial de la Virgen y las barandillas, por lo que se desconoce el valor exacto del retablo. Además, entre los retablos del Espíritu Santo y el de la Sangre de Cristo, se había gastado 1,200 pesos. El altar de Dolores de Santísima María tuvo un costo de 400 pesos, sin la escultura de la Virgen. El retablo de San Miguel, que contaba con las imágenes de San Pedro Mártir y San Nicolás, costó 500 pesos. Bajo el tercer arco, mandó colocar un espejo grande con marco dorado y dos confesionarios, en “blanco” (sin dorar), que costaron 200 pesos. El coro alto fue adecuado con un órgano de cinco órdenes, una “derramadera”, pintada y plateada, con barandilla, todo por un valor de 1,200 pesos. En el sotocoro, adecuó la capilla del baptisterio, con puertas doradas, pila y una concha de plata para el agua bendita que, en conjunto, importaron 200 pesos. También mencionó la existencia de un retablo “viejo” en el cual no había invertido nada. La sacristía fue provista con un crucifijo de “más de una vara”; dos mesas, una plateada y con cajones; una mesa redonda plateada para cálices y misales; dos armarios pintados; cuatro andas doradas para procesiones y cuatro imágenes con representaciones de los “misterios” de Nuestra Señora (probablemente del rosario). El templo se conservó relativamente en buenas condiciones hasta el terremoto del 4 de febrero de 1976, cuando se dañó toda la estructura, se derrumbó la bóveda, la cúpula y el 75% de la fachada. El desplome de la cubierta destrozó y dejó a la intemperie las obras de arte, dañándolas en forma permanente. En junio del mismo año, el Instituto de Antropología e Historia inició los trabajos de reconstrucción del edificio y sus bienes artísticos muebles. Cuatro años después la fachada estaba restaurada y se había reemplazado el 60% de la cubierta<sup>45</sup>. En 1997, el proceso fue concluido, aunque se sustituyó la cubierta de mampostería por una estructura de metal en forma de bóveda y cúpula,

a cargo del arquitecto Rudy Morales<sup>46</sup>. En 2000 se terminó otra fase de restauración, en 2004 se restauró un retablo; en 2005, la lámpara de plata y otro retablo, para concluir, en 2009, con el púlpito y otro retablo más<sup>47</sup>.

### Un templo fastuoso

Lo que se conserva en el templo de San Cristóbal Acasaguastlán es la obra realizada entre 1751 y 1769. La fachada presenta una distribución convencional, de dos cuerpos y remate, así como tres calles. Es probable que la intervención de mediados del siglo XVIII en el edificio consista en la profusa decoración en estuco que soportó dos siglos. Los elementos que determinan la portada, los apoyos, constituidos por columnas tritóstilas, de capitel dórico en el primer cuerpo, y de capitel jónico, en el segundo, son una evidente herencia renacentista, ya que están distribuidos formando una retícula. Por otra parte, el podio del primer cuerpo, con ménsulas bajo las columnas, el arco rehundido con hornacina, dos ojos de buey en el plinto del segundo cuerpo, la ménsula bajo la ventana hornacina y la espadaña son elementos manieristas. Por ello, es de suponer que la fachada fue erigida en el siglo XVII y fue probablemente la que describió Fuentes y Guzmán a finales de dicha centuria. El magnífico ataurique, por el contrario, puede corresponder a las intervenciones de mediados del siglo XVIII. Cubre toda la fachada, en un verdadero horror vacui. Son muy interesantes los putis del tercio inferior de las columnas del segundo cuerpo, que también se utilizaron en retablos renacentistas, y, especialmente, el sol con rostro humano que corona la ventana hornacina y que ha hecho suponer una intrusión no católica en el artista y que pasó inadvertido a los ojos del clero. Sin embargo, debe recordarse que Cristo es la “luz del mundo” y por lo tanto no tendría nada de extraño que fuese representado como un sol, lo mismo ocurriría si tratase de expresar la “luz del Evangelio”. Por suerte, se conservaron las descripciones y partes de la decoración original que permitieron la restauración. El excelente trabajo en estuco, con formas sinuosas y fitomórficas, crea un juego de luz y sombras que obliga a realizar un paseo visual por toda la portada, un recurso verdaderamente barroco. Menos afortunada fue la reconstrucción de las imágenes de la portada, en sus respectivas hornacinas y en

45 Programa de Conservación y Restauración de Bienes Culturales: Anuario '90. Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 1990, página 3 y 18.

46 Anuario '90, Op. Cit., página 19.

47 Placas conmemorativas en el interior del templo.

los dos merlones antropomorfos del remate, que hace difícil la identificación iconográfica de las efigies, aunque los santos pudieran representar a los cuatro evangelistas. Más fácil resulta el reconocimiento de la imagen de la hornacina del arco rehundido, claramente la Inmaculada Concepción, y la del segundo cuerpo del remate, San Cristóbal. Los accesos laterales del templo están flanqueados por columnas almohadilladas de sección cuadrangular, con pináculos. El interior del pequeño, pero ostentoso templo, está definido por un entablamento continuo, decorado con triglifos en el friso. El arco toral está decorado con casetones en jambas y dovelas, incluso en el intradós. En los apoyos se presenta movimiento de la masa mural, de concepto puramente barroco. Se perdieron las barandillas doradas sobre la cornisa, lo mismo que los ángeles y los espejos, aunque permanece la lámpara frente al presbiterio. Aún se conservan los espacios para los altares. Solamente sobrevivieron cuatro retablos y los fragmentos de uno más. El retablo más pequeño, ubicado en el tercer tramo, del lado del evangelio, es de un cuerpo y remate, no cuenta con la escultura ni las pinturas originales, por lo que no se puede determinar a quién estaba dedicado. Por sus apoyos, puramente decorativos, con base en formas sinuosas, es ultrabarroco y, por lo tanto, podría fecharse entre 1751 y 1769. Por sus cortas dimensiones y contar con espacio para dos pinturas pequeñas en el primer cuerpo, una de mayores proporciones en el remate y una diminuta en la parte superior del remate, podría tratarse del más económico de los reportados en 1769, el de Dolores de Santísima María. Es poco probable que se tratase del "viejo", ya que este tendría que haber sido barroco salomónico o renacentista. El hecho de haberse dedicado recientemente a la Virgen de Guadalupe podría estar relacionado con su antigua advocación mariana. Aunque, por poseer una pintura posterior de Cristo flagelado podría haber sido el de la Sangre de Cristo. El segundo retablo conservado, bajo la cúpula y del lado del evangelio, está dedicado actualmente al Nazareno. Es una magnífica muestra del ultrabarroco, con apoyaturas sinuosas y de aspecto atectónico. De dos cuerpos y remate, este retablo posee sus dos entablamentos con ruptura de la línea horizontal, sobre cada hornacina, y movimiento de masa mural en el banco, para adecuar al fanal que se encuentra en la calle central del primer cuerpo, que posee un dosel colocado posteriormente. El remate tiene marcos de cinco lóbulos para pinturas. Ninguno de los retablos de 1769 fue descrito con fanal, por lo que se hace difícil suponer a quién estaba dedicado, si a la Inmaculada Concepción o a San José. Conserva una hermosa escultura de la Virgen de Dolores, cuyas características también apuntan al siglo XVIII y podría haber sido la titular del

otro altar. Se ha reconstruido, con fragmentos del original, el altar mayor. Muchas piezas faltantes, estropeadas o perdidas, fueron repuestas con madera en color natural. También fueron repuestos los espejos, que deben haber causado un efecto deslumbrante al feligrés. El primer cuerpo presenta columnas con decoración fitomórfica helicoidal. La hornacina de la calle central posee un marco sinuoso que acentúa el efecto de claroscuro y aloja la imagen de San Cristóbal, que también presenta características dieciochescas. El segundo cuerpo cuenta con columnas salomónicas, una de ellas es reciente. En la calle central destaca la imagen de la Virgen de Concepción, mientras que en el remate se encuentra Cristo con el globo del universo en la mano. El otro retablo, ubicado en el tramo bajo la cúpula y en la calle de la epístola, es un espléndido ejemplar de barroco salomónico y fechable también entre 1751 y 1769. Es el dedicado a la Virgen del Rosario, con dos cuerpos, remate y tres calles. Toda la calle central ha sido reconstruida, aunque respetando el conjunto. En el primer cuerpo, en la calle central se encuentra la efigie del Rosario, con su corona dorada, obra del siglo XVIII. De mejor factura es la que se encuentra en la misma calle, segundo cuerpo, aunque ha perdido al Niño. En el remate, se encuentra una hermosa talla del arcángel Gabriel, por ser el directamente relacionado con la Virgen. Las tres esculturas son barrocas, por el tratamiento del ropaje, rostros, brazos y manos. Los apoyos son, como se anotó antes, columnas salomónicas. Las del primer cuerpo son de seis senos, con movimientos opuestos y con capiteles de inspiración corintia. Las del segundo cuerpo son tritóstilas, con el tercio inferior continuo y con capiteles similares a los del primer cuerpo. Idéntico tratamiento tienen las del remate. El entablamento del primer cuerpo presenta ruptura de la línea horizontal, en las calles laterales con arcos y en la calle central mediante líneas rectas, mientras que el entablamento del segundo cuerpo es continuo. Todas las superficies están decoradas, en horror vacui, con diseños fitomórficos, incluso en el guardapolvo. Las calles laterales presentan cuatro pinturas que representan misterios del rosario. En la calle de la epístola, primer cuerpo, se encuentra la Anunciación. Su contraparte es la representación de la Anunciación o bien, la Virgen solicitando, con un abrazo, a su Hijo la conversión del agua en vino durante las bodas de Caná. En esta pintura, Cristo aparece como un joven casi imberbe, pero de quien emana un aura luminosa. En el segundo cuerpo, calle del evangelio, está una pintura que representa la Asunción y, en la calle de la epístola, la Coronación de la Virgen. Probablemente exista un error en la colocación actual de las pinturas del segundo cuerpo, ya que la lectura tridentina debió ser a la inversa. Todas las

pinturas cuentan con marcos octogonales y con decoración fitomórfica. Las pinturas, por el manejo del claroscuro, los ropajes y los ejes oblicuos indican una inspiración barroca. Por lo que todo el conjunto es de una gran armonía barroca. Los fragmentos del otro retablo consisten en un banco, decorado con formas sinuosas, y una hornacina con marco también sinuoso que incluye en la parte superior decoración que acentúa el movimiento de la masa mural, que podría haber alojado a San Miguel. El púlpito está sostenido por una columna que se apoya en cinco bases. Los travesaños que constituyen la estructura y las bases están tallados en formas sinuosas tomadas de grabados litográficos, con atlantes. El tornavoz es una corona real bajo la cual se encuentra una paloma, símbolo del Espíritu Santo. Aún se conserva el cuadro de la Virgen de Dolores que, en 1769, despertaba “gran devoción”. También se encuentra un cuadro de la Santísima Trinidad, fechado en Guatemala, en 1844. Por último, está una imagen de mayores dimensiones de San Cristóbal, intervenida recientemente, y la pila bautismal en el sotocoro, tallada en piedra.

### San Agustín de la Real Corona

Al parecer, cuando se estableció el poblado de San Agustín de la Real Corona, durante la dominación hispana, fue trasladada al área población de idioma náhuatl, probablemente llevada como tropas auxiliares por los castellanos. Su nombre de la real corona alude a que no fue conquistado, sino que su gobernante se sometió voluntariamente al dominio castellano, probablemente Cahualam, gobernante poqomam del área de Popah, hoy Petapa<sup>48</sup>. Probablemente, el ayuntamiento se estableció hacia 1555<sup>49</sup>. En cuanto a la administración eclesiástica, fue pueblo anexo de San Cristóbal Acasaguastlán, de donde derivó su nombre actual. Estuvo a cargo del clero secular<sup>50</sup>. El templo original estaba cubierto de paja. Por ello, en 1667, se inició el proceso para hacerlo de artesonado y teja<sup>51</sup>. Siete años después aún estaba en construcción<sup>52</sup>. A finales del siglo XVII, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, describió así su iglesia: “Tiene buena y capaz iglesia, cubierta de teja y afianzada sobre buenos fundamentos con las paredes de adobe. Su sacristía no escasa de ornamentos, aún no pasa de los precisos y su retablo es lo decente para un pueblo de visita”<sup>53</sup>. En 1723, el pueblo fue visitado por orden del obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo y se informó de su plata labrada y la existencia de dos cofradías<sup>54</sup>. La casa parroquial se construyó entre 1757 y 1770, mientras que el templo fue reparado en 1761<sup>55</sup>. En 1769, el arzobispo Cortés y Larraz anotó: “tiene iglesia muy hermosa y bien adornada y surtida de todo y el curato

casa acomodada y muy espaciosa”. Según el arzobispo, esto se debió a los ingresos obtenidos por un trapiche y la crianza de ganado. Además, añadió: “la escuela de niños, a que concurre el número de más de 60 y hay muchos ya en el pueblo que saben leer y escribir; con todo, lo que sucede es que ninguno se aplica a continuar en los estudios; sino que emprenden la música, a que tienen mucha inclinación, y con eso hay muchos que saben bastante a la perfección el canto y manejar varios instrumentos”. En 1800 ya era una parroquia separada de San Cristóbal, de acuerdo al sacerdote Domingo Juarros<sup>56</sup>. En la segunda mitad del siglo XX se dismanteló el coro alto. El templo fue afectado notablemente por el terremoto de 1976. En 1984 se concluyó una etapa de la reconstrucción, especialmente en el altar mayor<sup>57</sup>. En 2005 se concluyó el proceso<sup>58</sup>.

### Regia iglesia

La fachada del templo de San Agustín es renacentista, con los dos cuerpos y tres calles delimitados por columnas toscanas que presentan decoración en estuco en el capitel y un segmento inferior al capitel. Las hornacinas del primer cuerpo presentan frontones triangulares. Ostenta el escudo de Castilla sobre el arco de ingreso. Un detalle manierista se encuentra en la calle central, segundo cuerpo. Consiste en dos hornacinas flanqueando la ventana. La espadaña posee un perfil sinuoso, de inspiración barroca, probablemente producto de una de las reconstrucciones del siglo XVIII. Cuenta con decoración en estuco para realzar los capiteles, así como los marcos de las hornacinas del segundo cuerpo y el entablamento del mismo cuerpo. En su interior se encuentran varios retablos. En la calle de la epístola se halla el del Nazareno. Su único cuerpo y remate están definidos por columnas salomónicas y presenta movimiento de la masa mural en la hornacina, por lo que es barroco. También es barroco salomónico el retablo de la Virgen del Rosario, cuya escultura es un excelente ejemplo del mismo estilo. Las columnas, el movimiento de la masa mural en la calle central y la

48 DG, Tomo III, página 184.

49 Rodas, Haroldo: *Historia del templo de San Agustín de la Real Corona: un acercamiento socio-artístico. Tesis de Grado, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala*, página 25.

50 DG, Tomo III, página 184.

51 AGCA A1, expediente 31253, legajo 4046.

52 AGCA A1, expediente 31259, legajo 4046.

53 DG, Tomo III, página 184.

54 *Memoria eclesial guatemalteca. Visitas pastorales (Compilación de Humberto Ruz). Tomo III. Arzobispado Primado de Guatemala, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 2004, páginas 696-701.*

55 Rodas, Op. Cit., página 25.

56 DG, Tomo III, página 184.

57 Rodas, Op. Cit., página 65-74.

58 Placas conmemorativas en el exterior del templo.

idénticos a las que el arquitecto José Manuel Ramírez realizó en la Universidad de San Carlos en Santiago de Guatemala. El intradós de cada arco está decorado con estrías, lo mismo que los pilares de la nave. El friso de la nave está decorado con fragmentos de entablamento, en forma de ménsulas, que acentúan el claroscuro del edificio. Solamente se conserva un retablo original y está dedicado a la Pasión de Cristo. En el cuerpo se representan la flagelación y la mofa de Cristo por sus carceleros. En el remate se representa su crucifixión, flanqueado por San Juan y Santa María Magdalena. Las pilastras casi inexistentes lo hacen ultrabarroco. Están decoradas con motivos vegetales. Posee un guardapolvo de perfil sinuoso. El sotobanco está constituido por un cuerpo convexo, que acentúa el movimiento de masa mural hacia el sagrario. Además, en el altar mayor se encuentran las esculturas de San Francisco, San Jacinto de Polonia y San Ignacio de Loyola.

### Santiago Esquipulas

El pueblo de Santiago Esquipulas fue establecido en el lugar conquistado en marzo de 1530 por las tropas castellanas y auxiliares mexicas. La población, de idioma ch'orti', se estableció hacia 1560 bajo el patronazgo de Santiago el Mayor. En cuanto a la palabra Esquipulas podría derivar del ch'orti' que significa nacimiento elevado de agua<sup>67</sup>. De hecho, tras excavaciones realizadas en 1993 se localizó, debajo del altar del Cristo, un nacimiento de agua<sup>68</sup>. Se supone que la primera iglesia de Santiago se levantó hacia 1578. Adjudicado al clero secular, fue pueblo anexo de San Francisco Quezaltepeque, aunque debido a los milagros atribuidos a la imagen del Cristo Negro la importancia de Esquipulas aumentó. La escultura del Crucificado fue encargada al taller de Quirio Cataño en 1594, entregada en marzo 1595 y, en 1603, ya se le atribuían milagros<sup>69</sup>. Fue tallada en madera de cedro. Originalmente estaba encarnada al natural y fue oscurecida por el paso del tiempo<sup>70</sup>. Para concluir la iglesia parroquial se asignó la cuarta parte de los tributos durante dos años, en 1673<sup>71</sup>. Este templo fue descrito por el cronista Fuentes y Guzmán a finales del siglo XVII como “de materia firme, se adorna con buena capilla mayor y sacristía de bóvedas y el resto del cuerpo de la iglesia, cubriéndose de teja”. En ese tiempo, la imagen del Cristo Negro se veneraba en el templo parroquial, en lo que Fuentes y Guzmán definió como altar “admirable”. En 1737 el obispo de Guatemala, que posteriormente fue el primer arzobispo, Pedro Pardo de Figueroa afirmó haber sido curado por intercesión del Cristo de Esquipulas, por lo que decidió construir un santuario. El edificio fue concluido en 1758, cuando el

prelado ya había fallecido, y fue estrenado el 4 de enero de 1759<sup>72</sup>. Probablemente por el estreno del templo se haya constituido la festividad del Cristo el 15 de enero. El edificio fue diseñado y construido bajo la dirección del arquitecto Felipe de Porres, hijo de Diego y nieto de José de Porres, dos de los más importantes arquitectos de Santiago de Guatemala, y se habría inspirado en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en México, que a su vez estuvo influenciada por el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y la catedral de Valladolid, ambas en España, que pudo ver en libros de arquitectura<sup>73</sup>. Para su construcción, el arzobispo Pardo consiguió cuantiosas limosnas<sup>74</sup>. Julián Ahmuxil construyó el trono del Cristo, que había sido concluido antes de 1764<sup>75</sup>. En 1769, el arzobispo Cortés y Larraz lo describió así: “El muy reverendo arzobispo don Pedro Pardo de Figueroa manifestó mucha devoción a esta santa imagen y residió en este pueblo muchas veces y por largo tiempo. Hizo fabricar un templo muy suntuoso, capaz, de bella arquitectura y cual no hay otro en el reino de Guatemala, ni en la ciudad, sobre ser famoso y con razón; porque me persuado que excede a las ciudades más insignes de la América y de España. Contiguo a este templo edificó para su habitación un palacio, que al presente se halla enteramente arruinado y aun la iglesia tiene algún perjuicio, porque no hay ciertamente facultades para mantener la fábrica de semejante templo, por lo que en la visita se tomaron algunas providencias para evitar su ruina, mandando que se apliquen las limosnas sólo a su conservación, pues tiene alhajas, ornamentos preciosos y abundantísimos”. En 1800, el sacerdote Domingo Juarros anotó: “A la orilla de este pueblo está el célebre santuario del Señor de Esquipulas, templo de los más capaces, hermosos y bien dispuestos del reino: es de tres naves y en sus cuatro ángulos se levantan cuatro vistosas torres, sumamente elevadas”. En esa época se estimaba que 80 mil personas llegaban para la festividad de enero<sup>76</sup>. Por sus dimensiones, fue necesaria una serie constante de trabajos. En 1811 se le hicieron reparaciones<sup>77</sup>. El trabajo

67 DG, Tomo II, páginas 77-81.

68 Rodríguez, Zoila: *Acercamiento arqueológico en el camarín del Cristo Negro*. Revista Galería, No. 19. Fundación G&T, Guatemala, 2004.

69 DG, Tomo II, páginas 77-81.

70 González, Rosa y Jorge Carías: *Restauración en Esquipulas*. Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 1988. También se restauraron las imágenes de San Juan, Santa María Magdalena y la Virgen de Dolores.

71 AGCA A1, expediente 10208, legajo 1564, folio 573.

72 DG, Tomo II, páginas 77-81.

73 Luján, Op. Cit., página 74.

74 AGCA A1, expediente 31321, legajo 4048; A1, expediente 31350, legajo 4049.

75 AGCA A1, expediente 40891, legajo 4730, folio 1v.

76 DG, Tomo II, páginas 77-81.

77 AGCA A1, expediente 3658, legajo 179.

en plata del camarín habría sido ejecutado por Victorio y Pedro Moreno, después de 1835<sup>78</sup>. En 1839, el diplomático John Lloyd Stephens visitó Esquipulas y anotó en su libro que el edificio más importante del pueblo era la casa parroquial: “Las paredes tenían de tres a cuatro pies de grueso; un gran pórtico se extendía al frente; la entrada se hacía por un amplio zaguán, utilizado como dormitorio para los criados y comunicado con un patio en la parte de atrás; a la izquierda quedaba una gran sala o pieza de recibo, con altas ventanas y oscuros nichos; en un lado de la pared había un largo canapé de madera, de alto respaldo y brazos en cada extremo; frente a él estaba una maciza y tosca mesa de caoba, y arriba colgado un cuadro de Nuestro Salvador; junto a la pared estaban unas grandes sillas anticuadas, con el respaldo y asiento forrado de cuero y tachonadas con clavos de cabeza grande de latón”. Respecto a la iglesia de Santiago, Stephens señaló que era “espaciosa y lóbrega, y el piso estaba pavimentado con grandes ladrillos cuadrados o baldosas”. Además, describió el santuario así: “el gran templo de la peregrinación, el Santo Lugar de Centroamérica. Al extremo de esta calle, sobre terreno elevado, se erguía la gran iglesia. Ascendiendo por una gradería de maciza piedra frente a la iglesia llegamos a una magnífica plataforma de ciento cincuenta pies de anchura, pavimentada con ladrillos de un pie en cuadro. La perspectiva desde esta plataforma de la gran planicie y de las altas montañas alrededor era espléndida; y la iglesia, elevándose con solitaria grandeza en medio de una región selvática y desolada, parecía casi una obra de encantamiento. La fachada era rica en ornamentos de estuco e imágenes de santos más grandes que lo natural, en cada esquina había una elevada torre y sobre la cúpula una aguja. Entramos a la iglesia por una alta portada, rica en esculturas ornamentales. En el interior había una nave con dos alas, separadas por filas de pilares de nueve pies en cuadro y una elevada cúpula, guardada por ángeles con las alas extendidas. Sobre los muros había pinturas, algunas dibujadas por artistas de Guatemala y otras que habían sido traídas de España; y los nichos se encontraban llenos de estatuas, varias de ellas admirablemente bien ejecutadas. El púlpito estaba cubierto con láminas de oro y el altar protegido por un barandal de hierro con balaustrada de plata, ornamentada con seis pilares del mismo metal como de dos pies de altura, y dos ángeles parados como guardianes en las gradas. Enfrente del altar, en una preciosa urna está la imagen del Salvador en la cruz, ‘Nuestro Señor de Esquipulas’, a quien está consagrada la iglesia, famoso por su poder de hacer milagros”<sup>79</sup>. Entre 1861 y 1872, el capellán Pedro Figueredo ordenó una serie de importantes reformas. Encargó a la capital ocho retablos, el púlpito, las tribunas, el órgano (que tuvo un

costo de 1,000 pesos) y tres de las lámparas de la nave central, así como las imágenes de San Pedro, Santa María Magdalena y Verónica. Por el efecto de un sismo, se hizo necesario hacer reparaciones de importancia en la bóveda y una de las torres y el sacerdote ordenó que se modificaran las fachadas, sustituyendo las columnas salomónicas por neoclásicas. En 1876 se concluyó el barandal exterior con sus tres accesos, así como la escalinata<sup>80</sup>. En los libros del Cabildo Arquidiocesano, consta que cuatro de los retablos fueron enviados en 1874 y que habían pertenecido a la actual Catedral de Guatemala<sup>81</sup>. En 1884 se colocaron varias pinturas en el interior, el Vía Crucis, el Bautismo de Jesús y el Cristo de las Ánimas, atribuidas a Pascasio González<sup>82</sup>. También los dos cuadros en los extremos del transepto, la Última Cena y Jesús vendido por Judas, “una inspiración de Esquipulas”, pintadas por el sacerdote Pedro Dávila<sup>83</sup>. Otros trabajos se realizaron entre 1905 y 1907. En 1948 se colocaron nuevas campanas y, en 1969, se volvió a modificar la plaza y el atrio. El santuario recibió el rango de basílica en 1961 y su techo fue consolidado en 1973. Por otra parte, la población adquirió la categoría de ciudad en 1968<sup>84</sup>. Como mejoras de la población, se pueden mencionar la fuente del período hispánico frente a la iglesia parroquial, abastecida por un acueducto que aún permanece, y los puentes en la calle real, que aparentemente eran de madera y fueron sustituidos con obras de mampostería entre 1840<sup>85</sup> y 1858<sup>86</sup>. El terremoto de 1976 dañó los dos templos de Esquipulas. El templo de Santiago fue completamente modificado en su interior, la cubierta de teja se sustituyó por un material prefabricado y no se restituyeron los retablos de madera sobredorados. La basílica fue reforzada y las más recientes modificaciones se realizaron en 1986, y 2008, tendientes a su conservación.

### Templo parroquial

La fachada del templo de Santiago está formada por tres calles, dos cuerpos y remate de espadaña. La calle central cuenta con arco rehundido en el acceso y una hornacina

78 Fernández, Vitalino: *Apuntes históricos de Esquipulas*. Imprenta Maya, Esquipulas, 1971, página 63.

79 DG, Tomo II, páginas 77-81.

80 Fernández, Op. Cit., páginas 64-66.

81 Urruela, Ana, Gustavo Ávalos y Luis Luján: *Retablos*. En: *El tesoro de la Catedral Metropolitana*. Banco Industrial, Guatemala, sf, página 230.

82 Fernández, Op. Cit., página 60.

83 Eisen, Gustav: *Un viaje por Guatemala (conclusión)*. En: *Revista Mesoamérica*. No. 13. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Plumssock Mesoamerican Studies, La Antigua Guatemala-Vermont, 1987, página 239.

84 DG, Tomo II, páginas 77-81.

85 AGCA B119.2, expediente 57635, legajo 2529; B119.2, expediente 57585, legajo 2527, folio 1; B119.2, expediente 57672, legajo 2529, folio 3; B119.2, expediente 57609, legajo 2529, folio 2.

86 Placa conmemorativa en el Puente Grande.

labrada para alojar una cruz, inscrita en un arco, en el remate. Estos dos elementos son manieristas. Los apoyos son renacentistas, columnas de capiteles jónicos en el primer cuerpo y columnas toscanas en el resto del diseño; así como frontones triangulares, en el primer cuerpo, y semicirculares, en el segundo. Por ello, sería una fachada en transición de un estilo al otro, además de que su restauración no fue la más acertada. Probablemente, las imágenes del primer cuerpo correspondan a San Juan y Santa María Magdalena. Mientras que, las del segundo cuerpo podrían ser las mujeres que acompañaron a Jesús al Gólgota, María Salomé y María Cleofás. La mejor escultura que se conserva en el interior del templo es la imagen de San Antonio de Padua, cuyo hábito es azul, color del dogma de la Inmaculada Concepción. También se encuentra la escultura de Santiago peregrino y el sagrario, con una pintura del Niño Jesús como el Buen Pastor, con marco de plata. De diferentes épocas son las imágenes de Jesús de la Caída, Jesús del Pensamiento, la reproducción del Cristo Negro, el Cristo Yacente y el Resucitado que se encuentran en el altar adyacente al ingreso.

### Basilica de Esquipulas

La basílica de Esquipulas cuenta con tres ingresos. La fachada principal está enmarcada por dos torres campanarios de planta cuadrangular. Cada torre es de cuatro niveles. El primero está exento de decoración. El segundo, posee estrías decorativas y arco flanqueado por pilastras toscanas y coronado con frontón semicircular abierto. El tercero, presenta una pareja de arcos, con frontones semicirculares apoyados en pilastras toscanas. El último nivel es de planta octogonal. Cada lado del octógono está decorado con un arco o una hornacina, enmarcado por pilastras toscanas y con frontones triangulares. En las hornacinas no se repusieron las esculturas, por lo que están vacías. Como cada nivel es de menor volumen que el inferior, todos poseen pináculos. La fachada propiamente dicha es de dos cuerpos y remate doble. Cada cuerpo está definido por columnas de fuste estriado, con capiteles compuestos en el primer cuerpo y jónicos en el segundo. El primer cuerpo está ocupado por la puerta, con dos hornacinas superpuestas en cada lado. Las hornacinas son trilobuladas, con frontón semicircular, las de abajo, y triangular, las de arriba. En ellas se encuentran, en orden de preeminencia, las imágenes de San Pedro, con las manos entrelazadas por el arrepentimiento de haber negado a Cristo, y San Pablo, abajo; así como Santo Domingo de Guzmán, con el perro y el globo, y San Francisco de Asís, con el lobo, arriba. El segundo cuerpo está ocupado por la ventana del coro alto, de arco mixtilíneo, flanqueada por los cuatro evangelistas:

Juan y Mateo, abajo, y Marcos y Lucas, arriba. El remate está dividido en dos niveles y bordeado por alerones. En el primer nivel se encuentra San Francisco de Paula, fundador de los mínimos, orden a la que pertenecía el arzobispo Pedro Pardo de Figueroa, patrocinador de la iglesia. La hornacina superior está vacía. El entablamento, columnas y estrías permite un efecto de claroscuro que es definitivamente barroco. La portada del lado del evangelio consiste en un cuerpo y remate, definido por columnas corintias. Las hornacinas también están distribuidas en dos niveles. En el primer nivel se encuentran Santo Domingo de Guzmán, del lado del evangelio, y San Francisco de Asís, en la epístola. Sobre ellos aparecen los jesuitas San Francisco Javier y San Francisco de Borja, respectivamente. En el remate se encuentra San Juan Nepomuceno, patrono de los confesores, y San Ignacio de Loyola, en la cúspide. Esta portada está dedicada al clero, por los fundadores de órdenes y por San Juan Nepomuceno. El efecto de claroscuro, la base semicircular de las dos esculturas del remate, el entablamento del mismo y el tratamiento superior del frontón son barrocos. La fachada del lado de la epístola es idéntica a la anterior y, por lo tanto, barroca. En ella aparecen San Joaquín y Santa Ana, en orden de preeminencia, en el primer nivel del cuerpo; y Santa María Magdalena y San José, en el segundo nivel, en el mismo orden. En el remate aparece Cristo como señor del universo y, en la cúspide, San Ireneo. Esta portada debió estar dedicada al culto mariano y, por error, se reconstruyó a Cristo en lugar de la Virgen de la Asunción, ya que el resto de imágenes aluden a la Virgen María. El interior del templo presenta un cuidadoso estudio de la luz por parte de Felipe de Porres. La luz natural llega por linternas en las naves laterales y por ventanas de arco trilobulado en la nave central, así como por las ventanas del cimborrio. El efecto deseado se nota al tener cerradas las puertas del edificio. Este ambiente favorecía el misticismo y acentuaba el efecto del camarín, iluminado por amplias ventanas que permitían identificar a Cristo crucificado como luz del mundo. El entablamento, cuyo friso está decorado con fragmentos de cornisa a modo de ménsulas, y las estrías en pilares y arcos, acentuaba el efecto de claroscuro. El recorrido ritual probablemente ha sido alterado, pues el bautismo de Jesús aparece en la nave del evangelio y la pintura del Cristo de las Ánimas en la de la epístola. Los retablos, alojados en arcos mixtilíneos, son neoclásicos, de un solo cuerpo, con columnas compuestas y frontones semicirculares. Están decorados con grutescos y símbolos de la Pasión, sudarios y palmas. También se conserva el Vía Crucis, el órgano, las tribunas y una pintura del arzobispo Pardo de Figueroa. En la parte superior de los brazos del crucero se encuentran las pinturas atribuidas a Dávila, oscurecidas

por el humo de las velas y veladoras. Es visible la del lado de la epístola, que representa la Última Cena. El altar mayor, también neoclásico, es un conjunto de columnas compuestas que soportan un arco de medio punto en el que aparece el Espíritu Santo, representado como una paloma, y el Ojo de Dios Padre, como un sol. En las pechinas de la cúpula se encuentran cuatro pinturas de los evangelistas. El púlpito, también neoclásico, tiene una pintura del Niño Dios dormido y, sobre el tornavoz, una escultura de Jesús adolescente. La escultura de Cristo Crucificado, conocida como Cristo Negro es manierista. Completan el Calvario

la imagen de la Virgen de Dolores, San Juan y Santa María Magdalena, obras realizadas en estilo barroco, por la expresividad de sus rostros y el efecto de claroscuro de sus ropajes. El fanal, forrado de plata, presenta elementos neoclásicos. La cúpula del camarín está policromada.

Estas son, a grandes rasgos, algunas de las expresiones del arte hispano guatemalteco que se encuentran en templos del oriente del país y constituyen solamente una pequeña muestra de la riqueza cultural que se conserva en esos edificios y que son evidencia del trabajo artístico de las generaciones precedentes.



*Fachada del templo de San Nicolás o la Santísima Trinidad, Chiquimula, antes de la más reciente intervención.*



*Restos de una ventana de la casa parroquial.*



*Muro testero del templo de San Nicolás o la Santísima Trinidad, hoy Iglesia Vieja.*



*Intervención en la Iglesia Vieja, 2009.*



Templo parroquial de Chiquimula, obra de Manuel Porres.



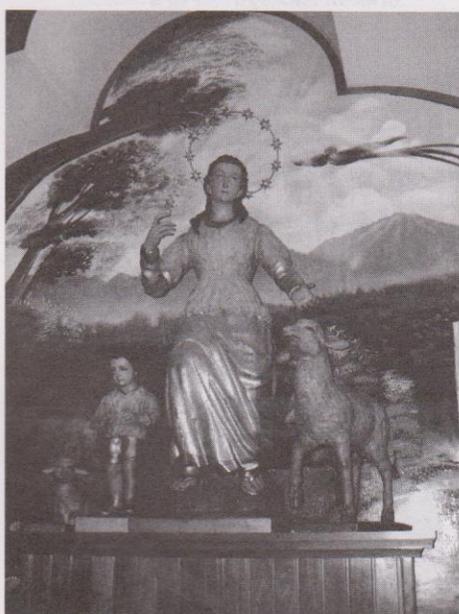
Escultura de la Virgen de la Asunción, en el altar mayor del templo parroquial.



Fachada de El Calvario, en Chiquimula.



Plazuela frente a El Calvario, con restos de la fuente del período hispánico.



Escultura de la Divina Pastora, en El Calvario de Chiquimula.



Acueducto de Esquipulas.

y...  
 en el...  
 y...



Fachada del templo de San Cristóbal Acasaguastlán.



Altar de la Virgen del Rosario.



Púlpito.



Lámpara frente al presbiterio.



Retablo con la Virgen de Guadalupe.



Retablo con imagen del Nazareno.

Expresiones del arte hispano guatemalteco en el Corregimiento de Chiquimula y Acasaguastlán



*Fachada del templo de San Agustín Acasaguastlán.*



*Retablo con la escultura del Nazareno.*



*Escultura de la Virgen del Rosario.*



*Colateral con la imagen de Cristo Crucificado.*



*Fachada del templo parroquial de Santiago Esquipulas.*



*Escultura de San Antonio de Padua, templo de Santiago Esquipulas.*



Fachada del templo de San Francisco Quezaltepeque.



Colateral ultrabarroco del templo de San Francisco Quezaltepeque.



Nave del templo con arcos mixtilíneos, Quezaltepeque.



Fuente en la plaza, frente al templo parroquial, Esquipulas.



Fachada del Santuario de Esquipulas.



Retablo colateral en el interior del Santuario de Esquipulas.



Centro de Estudios



Folklóricos

Avenida La Reforma  
0-09, zona 10 Tel/fax/  
2331-9171 y 2361-9260

**Director**

Celso A. Lara Figueroa  
**Asistente de la dirección**

Arturo Matas Oria

**Investigadores titulares**

Celso A. Lara Figueroa  
Alfonso Arrivillaga Cortés  
Aracely Esquivel Vásquez  
Artemis Torres Valenzuela

**Investigador musicólogo**

Enrique Anleu Díaz

**Investigadores interinos**

Anibal Dionisio Chajón Flores  
Matthias Stöckli  
Fernando Urquizú

**Delegado de medios audiovisuales**

Guillermo A. Vásquez González

**Corrector de pruebas**

Guillermo A. Vásquez González

**Centro de Documentación**

María Eugenia Valdez Gutiérrez

**Diagramación de interiores y montaje de  
cubiertas**

Mariela Urbina

**Fotografías de portada e interiores**

Anibal Dionisio Chajón Flores